

REVISTA DE OBRAS PÚBLICAS.

MADRID, 15 DE MARZO DE 1886.

4.ª Serie.

Tomo 4.º

Número 5.º

AÑO XXXIV DE LA PUBLICACIÓN.

SUMARIO.

Reseña del banquete en obsequio de los Sres. Page y Martínez de Campos.—Frenos continuos, por E. Maristany y Gibert (continuación.)

RESEÑA DEL BANQUETE

EN OBSEQUIO DE LOS SRES. PAGE Y MARTÍNEZ DE CAMPOS.

Pocas ocasiones habrá en que se presente más unánime la opinión de una colectividad, que lo ha sido la de los Ingenieros de Caminos residentes en Madrid ó que se hallaban accidentalmente en esta capital, con motivo del nombramiento para Consejeros de Estado de dos distinguidos individuos del Cuerpo.

Bien es verdad que las excepcionales condiciones de los dos nuevos Consejeros, no sólo por los relevantes méritos en su profesión, sino por los notables servicios que han prestado al país en los diferentes cargos que han ejercido, hace que sea merecidísima la importante manifestación de cariño y simpatía que sus compañeros les han ofrecido con un fraternal banquete, celebrado el día 4 del actual en el *restaurant* de Fornos.

Apenas iniciada esta idea, fué acogida con apresuramiento y entusiasmo por todos, y en breve tomó cuerpo y llegó á ser un hecho el hermoso espectáculo de ver á más de cien personas que sentían y pensaban del mismo modo, sin que les animasen las separaciones políticas ó el interés personal, viéndose confundidos el novel Ingeniero que acaba de abandonar las cátedras de la Escuela, y el que habiendo empleado una larga vida en los penosos trabajos de su profesión, deja escrito su nombre en grandiosas y utilísimas obras, que son el principio de la regeneración de nuestra patria, y sin fuerzas ya para continuar su gloriosa carrera, no ha querido, sin embargo, dejar de asistir para dar una prueba de afecto y consideración á sus compañeros.

La REVISTA DE OBRAS PÚBLICAS se asocia por completo y gustosísima á esta manifestación. Tarea larga, aunque no enojosa por cierto, sería la de

reseñar los merecimientos de los agraciados; el Parlamento, la Cátedra, altos puestos oficiales, nuestra Península y la isla de Cuba, y aun el vecino reino de Portugal é Italia, han sido vasto campo en que han mostrado su valer y en que han prestado servicios eminentes, sin olvidar nunca, antes bien siendo siempre objeto constante de sus afanes, el Cuerpo á que, para honra de todos, pertenecen. En vez, pues, de ocupar columnas de esta REVISTA para hacer su elogio, haremos el mejor que, en nuestro concepto, de ellos puede hacerse: decir su nombre. Se llaman D. Eusebio Page y D. Miguel Martínez de Campos.

Al principiarse el banquete se dió lectura á una atenta y expresiva carta del Presidente del Consejo de Ministros, Excmo. Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta, excusando su asistencia por una reciente desgracia de familia, que lamentamos, y significando su sentimiento por no poder asistir á la reunión, con cariñosas frases para los nuevos Consejeros y para sus demás compañeros de profesión. Si el Sr. Sagasta hubiera oído las calurosas aclamaciones con que fué recibida su carta, seguramente habría quedado satisfecho al ver, no el respeto y consideración á que su gran talento y valer como eminente político y hombre de Estado le hacen merecedor, que esto es de todos reconocido, sino el cariñoso afecto que le profesan y las vivas simpatías de que goza entre sus compañeros. Nosotros nos complacemos en consignarlo así, y enviamos al Sr. Sagasta el testimonio más sincero de nuestra gratitud.

Inició los brindis el Sr. Page, proponiendo en tono humorístico la promulgación de tres decretos: 1.º Que se diera un voto de gracias á la Comisión ejecutiva, por lo bien que había llevado á cabo su cometido. 2.º Que se nombrara otra para que todos los años se celebre un banquete de Ingenieros de Caminos, indicando para ella los nombres de los señores Faquinetto, Borregón, Villademoros, Salamanca y Petit. 3.º Que esta misma Comisión contestara á la expresiva carta del Sr. Sagasta, con otra que debían entregar en propia mano, manifestándole el entusiasmo con que el Cuerpo había visto su elevación á tan alto puesto, y cuánto le agradecía sus repetidas deferencias por todos sus compañeros, y que el Sr. Martínez de Campos resumiera los brindis, todo lo cual fué aprobado por completo.

Y concluyó declarando que hoy los Ingenieros habían llegado, no sólo á acreditarse por la perfección y economía con que ejecutaban las obras públicas, por lo cual eran buscados con afán por las Diputaciones, Ayuntamientos, Empresas de ferrocarriles y canales y hasta por empresas industriales, sino que también ocupaban cuantos puestos eran imaginables, gracias á su ciencia é ilustración; así es que brillaban en la enseñanza, en la arquitectura, en Academias y Sociedades económicas, en el foro y también como poetas, literatos y músicos. Lo mismo ha acontecido en po-

lítica; en todas las Cortes han tenido representación muy numerosa, y de allí han salido para ocupar puestos de Gobernadores, Directores y Ministros en casi todos los Gabinetes; y por último, un Ingeniero ha llegado á tal altura, que hoy es el Jefe del partido más importante del país, y á él se debe que en las difíciles circunstancias que atraviesa España, siga en paz y vuelva á prosperar.

Expresó luego su inmenso cariño al Cuerpo, no sólo porque éste fué un sentimiento de toda su vida, y por las infinitas deferencias y atenciones que debía á todos sus individuos, sino también por los méritos que acababa de exponer referentes á la importancia manifestada en el párrafo anterior, esto es, porque el Cuerpo todo se lo merece, siendo la prueba más palmaria de lo que conviene la libertad profesional.

El Sr. Villademoros brindó por los Sres. Page y Martínez de Campos y por todos los Ingenieros de Caminos, en términos afectuosísimos, pero muy difíciles de retener en la memoria, y el Sr. Borregón, Jefe del Negociado de ferrocarriles la última vez que fué Director de Obras públicas el Sr. Page, manifestó que, siguiendo los resabios burocráticos adquiridos en aquel cargo, tramitaría debidamente y daría los oportunos traslados de los decretos que se habían promulgado.

El Sr. Marqués de Salamanca pronunció el siguiente brindis:

«Dignísimos Jefes y compañeros: Aludido por el Sr. Page, tengo que hacer uso de la palabra, y podeis comprender cuál es el apuro en que me encuentro, pues lejos de ser orador, no tengo costumbre de hablar en público, siendo el presente á mis ojos muy numeroso, y al que me parece poco llamarle distinguido, pues verdaderamente es escogido. Por otra parte, el hablar en nombre de la Comisión aún me cohibe más: dos cosas, sin embargo, me animan; la esperanza de un máximo de indulgencia, que suplirá á mi mala oratoria, y el que me considero entre hermanos; pues en efecto, todos sabeis con gusto el compañerismo que ha existido siempre en nuestro Cuerpo, que en ocasiones como ésta debe asemejarse á la fraternidad.

»Ya ha dicho el Sr. Page que nuestro Cuerpo ha alcanzado representación en los diferentes ramos del saber, siendo varios de nuestros compañeros individuos de diferentes Academias, y en efecto, no sólo tenemos representación en todo lo que es debido al estudio y á la ciencia, sino también al arte, como lo es la poesía, cuyos laureles conquistados no son de los que pronto se marchitan, sino que, por el contrario, pasarán á los siglos futuros para gloria del presente.

»También hemos alcanzado representación (con los primeros puestos), en otra carrera; en aquélla, en efecto, no basta el saber, pues además son necesarias condiciones y aptitudes personales de habilidad, alevamiento,

astucia, trato de gentes, ó sea lo que se llama *mundo*, y cuya gramática es muy distinta de todo lo que hemos aprendido en la calle del Turco; allí nos enseñan, por ejemplo, que la línea recta es la más corta entre dos puntos, y que dos y dos son cuatro, y en esta carrera, para recorrer antes la distancia entre dos puntos, hace falta, en general, seguir líneas muy quebradas y de raras curvaturas, no siendo tampoco siempre dos y dos cuatro, pues que muchas veces no hacen más que tres ó tienen que llegar á cinco: esta es la carrera de Estado, ó sea la Política. Pues bien; en ella hemos obtenido varias carteras en diferentes situaciones y Gobiernos, y Direcciones generales, y un eminente compañero nuestro es el Jefe de uno de los importantes partidos políticos, para mí el más importante, porque á más de las agrupaciones que comprende y de los altos personajes que se han sometido á su jefatura, es el partido que representa la unión de la Monarquía constitucional en toda su integridad, con la democracia; del respeto con la independencia, y la combinación con los equivalentes más perfectos de orden y libertad. Veo que estoy hablando de ideas propias, con las que no estáis todos conformes, y por lo tanto, no prosigo por este camino, pues deseo hablar en nombre de la Comisión. Lo que no podeis dejar de reconocer todos con gran satisfacción, es que un compañero nuestro es hoy el Jefe del Gobierno, y que ha reparado la falta que existía de no tener nuestro Cuerpo representación en el Consejo de Estado, y con el objeto de disfrutar de la satisfacción muy legítima que á todos embarga por los nombramientos de dos de nuestros queridos compañeros, nos encontramos aquí reunidos esta noche.

»Estos puestos tienen una representación más general que aquellos que se alcanzan solamente por las condiciones particulares del individuo, y además representan la reunión del saber y la justicia: el Consejo de Estado es la más alta Corporación nacional, á la cual tienen que someterse los Ministros, pasando por su tamiz, pues tienen que resolver, ó de acuerdo con él en lo más importante, ó por lo menos oírle si la cosa tiene algún alcance. El Consejo de Estado es representación de ciencia, legalidad, conciencia y justicia.

»Termino brindando por nuestros insignes compañeros Sagasta, Page y Martínez de Campos, y que nuestra satisfacción y alegría rebosen, así como en el cristal este vino, cuya efervescencia no contiene ni la nieve misma.»

En otro brindis, el Sr. Page habló extensamente del primer Marqués de Salamanca, demostrando lo mucho que había influido en el progreso de las obras públicas y la predilección que tenía por el Cuerpo de Ingenieros, á los cuales dió ocupación en España y en el extranjero; y concluyó brindando por todos los Ingenieros, rogando á los Redactores de la *Revista* que den cuenta detallada en su periódico de tan fraternal banquete, y que ha-

gan constar que para el año próximo se invitará á los de provincias para que asistan á él todos aquellos á quienes sea posible verificarlo.

El Sr. Clemente, cuyo brindis lamentamos no recordar, pues fué muy discreto y oportuno, siguiendo una costumbre invariable de estas reuniones, dedicó sentidas frases á la memoria de los Ingenieros fallecidos, y especialmente á la de los dos Jefes del Cuerpo, D. Juan Subercase y D. Lucio del Valle.

Los Sres. Cervantes (D. Juan), Alonso (D. Juan) y Brockmann (D. Ernesto), brindaron también por los nuevos Consejeros, y el Sr. Cervantes, que habló en representación del llamado elemento joven, brindó también por el llamado elemento viejo, cuyas obras admiraban todos y cuyas acciones procurarían imitar, y por los compañeros de provincias, que seguramente sentirían no haber podido asistir á aquella reunión.

El Sr. Rebollo manifestó que se asociaba de todo corazón á la merecida distinción que el Gobierno había hecho en dos compañeros nuestros por sus cualidades personales para formar parte del Consejo de Estado. Pero, dada la historia del Cuerpo de Ingenieros de Caminos, los múltiples servicios que había prestado en el desarrollo del bienestar y prosperidad del país y los principios de una buena Administración, en la que la aptitud de las personas corresponda á la importancia de los cargos que desempeñan, debiéramos todos aspirar á que el ingreso en el Consejo no se debiera á gracia, favor ó merced del poder, sino que estableciera como principio y ley moral y escrita, que los Ingenieros encanecidos en el servicio y que más hubieran trabajado en bien de su país obtuvieran esta recompensa, con lo cual el Cuerpo se vería muy honrado y la Nación perfectamente servida.

El Sr. Faquinet se levantó á decir, que siendo el más antiguo de la comisión designada á propuesta del Sr. Page por todos los concurrentes, para que todos los años convocara una reunión del Cuerpo de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, se consideraba como su Presidente, y en tal concepto, ofrecía cumplir la consigna. Añadió que estando de pie, aprovechaba la oportunidad para hacerse cargo de una observación del Sr. Rebollo, la de aspirar á que la entrada en el alto Cuerpo consultivo del Estado obtuviera carácter de permanente; y á este propósito manifestó, como individuo de la Comisión nombrada por la Junta Consultiva para ofrecer al Sr. Sagasta un mensaje en agradecimiento por la elección hecha á favor de los dignísimos individuos del Cuerpo de Ingenieros para Vocales del Consejo de Estado, tenía el deber de hacer constar la acogida cordial que mereció á aquel eminente hombre de Estado, el cual expresó que aquellos nombramientos eran el primer paso para dar participación constante en el alto Cuerpo consultivo al de Ingenieros, cuya intervención habría de ser

tan provechosa á la buena gestión de los intereses del Estado, por lo que se refiere al ramo de Obras públicas; añadiendo que también, en su concepto, debieran llevarse á otros altos Cuerpos que reclaman su presencia.

El Inspector general jubilado, Sr. Recarte, más respetable aún por sus merecimientos que por sus años, pronunció un discurso oportuno, que fué muy bien recibido y que sentimos no recordar.

El Sr. Yagüe dijo que no pensaba hacer uso de la palabra, y ya que lo hacía procuraría ser breve. Continuó después:

«Las palabras *Fraternidad* y *Compañerismo*, que hemos escuchado en todos los brindis, y que tan agradable resonancia tienen siempre en mi espíritu y en mi corazón, se hallan comprobadas de hecho en este banquete, en que nos encontramos reunidos Ingenieros de todas edades y de todas las categorías del Cuerpo; unos que prestan sus servicios al Estado, otros á diversas empresas; pero todos unánimes en el deseo de dar público testimonio de cariño á nuestros compañeros D. Eusebio Page y D. Miguel Martínez de Campos, y de la satisfacción con que hemos visto su ingreso en el más alto Cuerpo consultivo del Estado, en el que, de seguro, confirmarán su bien merecido renombre, dejando en el lugar que todos esperamos el del Cuerpo á que tenemos la honra de pertenecer.

»No he de hacerles yo en este momento recomendación alguna, ni he de relatar sus méritos y servicios. Están éstos en la conciencia de todos nosotros, y las recomendaciones serían inútiles, pues bien probado tienen uno y otro que, en donde quiera que han estado, no han olvidado nunca que son y han de ser, ante todo y sobre todo, Ingenieros de Caminos.

»Pero ya que no á ellos, permitidme que excite á aquellos de nuestros compañeros que por su posición ó por sus relaciones particulares pueden tener influencia en las regiones oficiales, la mayor vigilancia por si se tratare, que no lo creemos, de hacer algo que afecte á nuestra organización y á nuestra representación oficial.

»Tengo la seguridad de que esta observación ha de ser tenida en cuenta por los que puedan hacer valer su opinión y su consejo, y por eso no insisto más en este punto.

»Y ahora voy al objeto principal de mi brindis. Me le ha inspirado el oír á nuestro compañero Fernando Salamanca, mi cariñoso amigo y condiscipulo. Su voz ha traído á mi mente el recuerdo de aquellos tiempos de Escuela, en que abandonando sus comodidades, huyendo, con superior esfuerzo de voluntad, de la corte que rodeaba á su padre, rey entonces de la banca y del mundo de los negocios, venía á refugiarse en mi modesta casa y á compartir conmigo el improbo trabajo de nuestros difíciles estudios.

»Y al propio tiempo que estos recuerdos, la presencia de Fernando Sa-

Salamanca me ha hecho pensar en que todos acogereis con gusto el brindis que propongo á la buena memoria de su ilustre padre.

»Vuestros aplausos me dan á conocer que no me había equivocado. ¿Cómo no había de recordarse en una reunión de Ingenieros el nombre memorable de Salamanca, genio portentoso á quien España debe gran parte de su prosperidad, y el Cuerpo de Ingenieros algo que vale más que los intereses, que es el de haberle proporcionado la ocasión de darse á conocer en el extranjero?

»Retortillo, Page, Faquín, Cervigón, Brockmann, Ibarreta y tantos otros Ingenieros que Salamanca tuvo á su servicio, no sólo acreditaron su saber y su valía en España, sino que merced al genio emprendedor de Salamanca, á su verdadero patriotismo y á su cariño al Cuerpo, dejaron muy alto su renombre en Portugal, en Italia, en los Principados Danubianos y hasta en los Estados-Unidos de la América del Norte.

»Nada más justo, pues, que en este momento, al que prestan solemnidad el número y la calidad de los Ingenieros aquí reunidos, tributemos todos un respetuoso homenaje á la esclarecida memoria de D. José Salamanca, á quien tanto debe España y el Cuerpo de Ingenieros de Caminos. He dicho.»

El Sr. Salamanca contestó como sigue:

»Perdonad que tenga otra vez que molestaros, aludido por el Sr. Yagüe, no sólo personalmente, sino también por haberlo hecho á la memoria de mi padre, por lo que me creo más obligado á contestar. Los elogios que el Sr. Yagüe me ha dirigido, y que yo agradezco, los considero efecto de la amistad y compañerismo de promoción; pero lo que le agradezco en el alma es el recuerdo á la memoria de mi padre y los elogios que le ha tributado.

»Nació mi padre en Málaga, sin bienes de fortuna; hijo de un médico, siguió la carrera de leyes y desempeñó en ella diferentes cargos, como el de Juez de Monóvar y alcalde corregidor; muy joven se dedicó á la política, y sin tener la edad fué diputado á Cortes y muy pronto Ministro; mas toda su vida y actividad la dedicó al desarrollo de las obras públicas y engrandecimiento de su país, pudiendo decirse que fué su primer obrero.

»Construyó la línea férrea que, partiendo de Madrid llegó hasta Alicante, y una gran parte de la que ha unido ambos mares, habiendo tenido gran participación en las líneas de Andalucía.

»Fuera de España construyó los primeros caminos de hierro más importantes en Italia y Portugal, y hasta en los Estados-Unidos contribuyó interesándose y representando la parte financiera en Francia, de la Empresa más importante de aquellos Estados.

»Trabajó siempre con uno como si tuviera diez, y toda su fortuna, ganada principalmente en el extranjero, la dedicó á la construcción del barrio

que lleva su nombre en esta corte; y sobrevenidas las crisis por que ha atravesado la Nación, puede decirse que el barrio que embellece hoy una parte de la capital fué la tumba de su fortuna.

»Sus hijos, que lo somos mi hermana y yo, aunque sin fortuna, llevaremos con satisfacción y orgullo su nombre, recordando que es el de un español que dedicó su vida y cuanto poseía al engrandecimiento de su patria.

»Yo particularmente tengo mucho que agradecerle porque me diera la carrera de Ingeniero de Caminos, lo cual me proporciona la satisfacción de encontrarme ahora entre vosotros y en la posición social que por él tengo hoy día; siempre que puedo llevo con orgullo y preferencia el uniforme del Cuerpo.

»Doy de nuevo las gracias con el mayor reconocimiento á mi compañero el Sr. Yagüe y á todos aquellos que se han asociado á las palabras de elogio que ha pronunciado en memoria de mi padre, y que yo agradezco con todo mi corazón.»

El Sr. Martínez de Campos, después de dar sentidas gracias por las manifestaciones de que había sido objeto, cumpliendo por su parte el tercer decreto de los al principio promulgados por el Sr. Page, hizo un breve y notable resumen de los brindis pronunciados, y dedicando un cariñoso recuerdo á los compañeros que están en las provincias, consignó el gran placer y satisfacción que tendria en hacer cuanto de su parte estuviese en pro del Cuerpo de Ingenieros de Caminos, y terminó brindando por todos los que á él pertenecían.

Antes de concluir nosotros esta reseña, y felicitando muy de veras á los Sres. Page y Martínez Campos, no sólo por el alto puesto con que han sido tan merecidamente premiados sus servicios, sino por la prueba de consideración y cariño que han recibido de sus compañeros, vamos á cumplir un deber respecto á la memoria del Marqués de Salamanca, que nos ha sido recordado por las palabras que de él se han dicho en el banquete.

Era D. José de Salamanca hombre de los que, por desgracia, se ven pocos en nuestro país y aún en el mundo. Talento tan claro como el suyo, unido á aquella poderosa iniciativa y constancia tan grande y acierto para realizar planes tan vastos, que la mayor parte de las gentes consideraban como quiméricos, es muy difícil que se encuentren reunidos, y más si, como él, tienen que luchar para llevarlos á término con obstáculos que parecían insuperables. El Cuerpo de Ingenieros de Caminos le debe especialmente las ocasiones que proporcionó á muchos de sus individuos de ganar justo renombre con las obras y trabajos que les encomendó. Madrid le debe la creación del barrio que ha de inmortalizarle, y que fué el impulso dado para todas las reformas urbanas que han hecho variar en muy pocos años el aspecto de nuestra capital. España, entre otras muchas muestras

de su potente genio, le debe la construcción de numerosos kilómetros de ferrocarriles.

La REVISTA DE OBRAS PÚBLICAS hace suyo cuanto respecto á él se dijo en el banquete que hemos reseñado, pues donde quiera que se pronuncie el nombre de D. José de Salamanca, será un motivo de legítimo orgullo para los españoles, y acogido con respeto y admiración por los que aprecien lo mucho que por su patria hizo.

F.

